

Guerra y guerrilla antifranquista de Carlos Blanco Manso "PEPITO DE GUADALAJARA"

Salvador F. Cava

MILICIAS

Desde hace un tiempo, estoy por sacar de mi cerebro una serie de acontecimientos que acaecieron en mi vida, y que por ser fuera de lo común es que voy a darlos a conocer. Muchas personas que conocen parte de esta historia, vamos a llamarla historia, me han aconsejado que no los guarde más tiempo escondidos. Por eso es que hoy voy a comenzar a relatar por lo menos 35 años de los 73 que tengo, los otros son comunes a cualquier otro ser, aunque no tan comunes.

Es rara la noche que no repaso algún capítulo de esta historia y puedo asegurar que la vivo como si fuera hoy mismo. Me refiero, por supuesto a las cosas trascendentales y algunas no tanto. No trato con eso ni ser héroe ni mártir, pero es que a mí me tocó vivirlas, y vale la pena que también las vivan conmigo por lo menos mi familia.

La historia hay que dividirla en varias etapas que aunque se relacionan son totalmente diferentes. La primera será la de los tres años de guerra. ¡Vamos a comenzar!

18 de julio de 1936. Ya tengo 15 años, cumplo los 16 en octubre, nací en 1920 en un pueblo agrícola de la provincia de Guadalajara, se llama Cendejas de la Torre.

No me gusta ni mencionar su nombre. De hecho lo hago muy pocas veces, casi nunca. ¿Por qué? Pues sencillamente porque de él sólo recuerdo cosas muy poco agradables por no decir malas. A veces me llegan notas nostálgicas de la niñez, pero nada más. Recuerdo la primera vez que lo vi después de 40 años. Fuimos mi esposa y mis dos hijos. Nos llevó mi hermano. Cuando estábamos a las afueras del pueblo paramos para contemplarlo de lejos, y de pronto le dije a mi hermano: "Vámonos, no me interesa ver más". Algo pasó por mi espíritu que se negó a seguir allí por más tiempo.

Hay algunas razones. Por ejemplo, cuando empezó la guerra llegaron unos individuos en un coche y se llevaron a un tal Benigno. Era de derechas, pero era buena persona. Cuando estaban montándolo en el auto yo les dije que por qué se lo llevaban. Llegó un tío mío muy respetado y les dijo lo mismo. Ellos dijeron que sólo le iban a dar un susto. Y así fue. A los 15 minutos volvieron con él. Las hijas y su esposa nos dieron las gracias a mi tío y a mí. Bueno, pues cuando a mí me iban a juzgar, fue mi madre a pedirle un aval para mí, y él tranquilamente le dijo que no podía hacer nada por mí.

La República no mató a nadie en ese pueblo, ellos mataron a seis, tres cuando tomaron el pueblo los fascistas y tres después de la guerra. Yo nunca renuncié a mi ciudadanía española. Sigo